

LA ILUSTRACION CATÓLICA.

DIRECTOR,

DON MANUEL PEREZ VILLAMIL.

TOMO IV.

INDICE GENERAL

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

MADRID: 1881.

IMPRENTA DE LOS SEÑORES LEZCANO Y COMPAÑÍA.
SANTISIMA TRINIDAD, NUMERO 5.

Ayuntamiento de Madrid

TEXTO.

A

- Asensio* (D. José María). El conde de Lemos, protector de Cervantes, páginas 11, 22.—El Testamento de Cervantes, pág. 258.—Calderon, páginas 338, 50.
Amat (D. Miguel). A la erección de un templo (poesía), pág. 23.—Amor y fe (poesía), pág. 123.—En la muerte de una niña (poesía), pág. 198.—La bendición de tu madre (poesía), pág. 262.—A la Santísima Virgen del Remedío, página 291.—Pensamientos, páginas 331, 339.
Amert (General). Sor Huberta, pág. 115.
Aparicio (Fr. Agapito). Nuestra Señora de Caysasay (Filipinas), pág. 164.

B

- Bergue* (D. Enrique). Revista científica, industrial y económica, páginas 71, 128.—El Budhismo en el Japon, pág. 90.—Los Bouzos y la Mitología en el Japon, pág. 99.
Belda y P. de Nueros (D. J.). En la muerte de mi padre (poesía), pág. 171.
Barrantes (D. V.). Villancicos, pág. 190.
Bris (D. José). «Las Ordenes religiosas», por el Sr. Antequera.
Benavides (Emmo. Sr. Cardenal). San Francisco de Paula, páginas 282, 290.
Barsi y Contardi (D. M.). Los dolores del alma, pág. 291.

C

- Cerralbo* (Excmo. Sr. Marqués de). Epístola, pág. 14.—Décima, pág. 48.—A M. Perez Villamil (poesía), pág. 230.—Décima, pág. 245.—En un álbum, página 275.
Caminero (D. Francisco). Breves indicaciones sobre la Historia de Egipto, página 18.
Cámara (Fr. Tomás). El fotófono de Bell, páginas 139, 179.—A Delio, canción de Melendez Valdés, pág. 342.

D

- Dachs y Sabater* (D. Jaime). La Imagen de Nuestra Señora del Claustro en la Catedral de Solsona, páginas 318, 323.

F

- Sres. Fita y Fernandez Guerra*. Recuerdos de un viaje á Santiago de Compostela, páginas 3, 35, 42, 58.
Ferreiroa (D. Urbano). Revistas de Roma, páginas 10, 34, 74, 98, 138, 202, 239.—Monseñor Sallua, pág. 110.
F. El mulato de Murillo, páginas 27, 39, 45.
Fita (P. Fidel). Un documento notable, pág. 146.
Fernandez Guerra (D. A.). Soneto, pág. 214.—La Parroquia de Jerez de los Caballeros, pág. 283.
Fernandez (D. Jerónimo). Revista de Centro América, pág. 229.—El valle de Ujurras en Costa Rica, pág. 250.

G

- García Romero*. A un alemán, pág. 122.
Gomez (D. Valentin). La Noche de Todos Santos, pág. 130.—De una Comedia inédita, pág. 142.—El Arte dramático en nuestros dias, pág. 162.—Las Ordenes monásticas, pág. 164.—Felipe II y el Escorial, pág. 315.—Ante la estatua de Calderon, pág. 363.
Golje (D. Salvador). La fuga de un angel (poesía), pág. 182.—Plegaria, página 3, 8.

H

- H* (D. J.). Revista científica, industrial y económica, pág. 15.
Hartzenbusch (D. J. E.). La Rosa y la Zarza, pág. 63.
Hernando (D. Francisco). Principios del reinado del Corazon de Jesus en España (bibliog.), pág. 93.

I

- Isern* (D. Damian). Crónica universal, pág. 127 y en los 32 números restantes.—Mendez Nuñez y el Callao, pág. 322.—El P. Feijóo, pág. 331.

L

- Lia Crescen*. Magdalena, novela, páginas 31, 54, 63, 71, 80, 87, 95, 111, 118, 125, 131, 142, 151, 174, 190, 198, 206, 214, 222, 230, 238, 246, 262, 2, 6, 278, 285, 303, 310.
Lopez (Fr. Tirso). Iglesia de San Agustín de Manila, páginas 38, 46.
Lazaro (D. J. B.). La Santa (poesía), pág. 110.—Últimas tristezas, pág. 238.
La Fuente (D. V.). El P. Juan de Mariana, páginas 180, 187.—San Millán de la Cogulla, pág. 218.
Liniars (D. Santiago). Entre escuderos de antaño, pág. 358.

M

- Milan y Navarrete* (D. Rafael). Glorias de España: Roger de Flor, página 26.
Marco Polo. Viaje de recreo, páginas 50, 62, 70, 78, 85.
Muñoz y Saenz (Fr. Conrado). A Nuestra Señora de la Consolacion (poesía), página 70.—El Riachuelo soberbio, pág. 102.
M. El P. Garrucci, pág. 86.
Moral (F. Bonifacio). Iglesia de San Agustín en Filadelfia, pág. 131.
Martin (D. E.). Los Monumentos artísticos bajo la salvaguardia del ministerio de Fomento, pág. 210.
Mir (P. Miguel). Harmonía entre la ciencia y la fe, pág. 266.—La Materia y el Espíritu, páginas 306, 314.
Martinez y Guetero (D. L.). Berenice (poesía), pág. 299.
Margerie (Mr. Eugenio). ¿De qué sirve la Religion? páginas 326, 330, 347, 366, 380.

N

- Navarro* (D. Joaquin). Venida de la Virgen á Zaragoza (poesía), pág. 107.
Navarro Villoslada (D. F.). Harmonía entre la ciencia y la fe, pág. 371.
Nulema (V. P.). Revista en todos los números.—Desde el campo, pág. 314.—Desde Valencia, páginas 321, 329.—Desde Tarragona, pág. 346.

O

- Ortega* (D. Juan). Al Doctor Eximio (poesía), pág. 103.
Ortega y Morejon (D. J.). Francia y España (poesía), pág. 158.

P

- Perez Villamil*. Tomo IV, pág. 1.—Recuerdos de Venecia, pág. 7.—Bibliografía, pág. 52.—Los terremotos de Filipinas, pág. 114.—Grabados relativos á Santiago de Compostela, pág. 170.—D. Ricardo Bellver, pág. 171.—El Entierro de Cristo en la Catedral de Sigüenza, pág. 298.—Exposicion de Bellas Artes, páginas 373, 379.
Paul Feval. El Club de los Focas, páginas 195, 205, 212, 219, 227, 235, 243, 251.—El pez de oro, páginas 334, 342, 350, 355.

S

- Sanchez Casado* (D. Félix). El Doctor Francisco Heringer, pág. 23.—Reinaldo Baumstark, pág. 51.
S. Recuerdos de la Gran Cartuja, páginas 53, 62, 67, 77.
Segade y Campoamor (D. Ramon). El convento de San Francisco en Santiago de Galicia, páginas 66, 75, 82.—El buque que se aleja, pág. 349.
Sanchez de Castro (D. F.). Otoño, pág. 106.—Los Mártires, pág. 222.
Señorans y Rondina (D. P.). La Eucaristía, pág. 154.
Suarez Brabo (D. C.). A la torre de la Catedral de Oviedo, pág. 203.

T

- Torres* (P. Hermenegildo). ¡España! (poesía), pág. 93.—Europa (poesía), página 310.
Torá (D. José). D. Fernando Valdés y Salas, pág. 251.

V

- V. Bibliografía*. Poesías del Marqués de Villeda, pág. 6.
Villeda (Sr. Marqués de). La parentela de la serpiente (poesía), pág. 79.—La feria, pág. 85.
Vera e Isla (D. F.). Meditacion (poesía), pág. 131.—A una luz (poesía), página 204.—La vida del alma, pág. 270.
Weste (Doctor). El más antiguo vocabulario vascoence, pág. 226.—Los Vascos, páginas 362, 370, 378.

Z

- Zafra y Cantero* (D. Antonio). El número infinito, pág. 154.

VARIOS.

- Cronometría, pág. 32.
 Miscelánea, pág. 55.
 Tradiciones de la Edad Media, San Cristóbal, pág. 94.
 Amor filial (leyenda), páginas 107, 116.
 Noticias literarias, pág. 112.
 Un monumento á la gloria de Santa Teresa, pág. 120.
 El Doctor Luis Windhorst, pág. 132.
 Bibliografía, páginas 136, 143, 166, 181, 190, 197, 206, 212, 236, 244, 277, 284, 294, 333, 342, 364, 382.
 Por tu mal ó tu bien (leyenda), páginas 133, 140, 150.
 La Catedral de Colonia, pág. 147.
 El Cardenal Jacobini, pág. 155.
 San Honorato (leyenda), páginas 155, 165, 172.
 Historia de la grandeza y decadencia de los velones, pág. 186.
 Mr. Fernando de Lesseps y el canal interoceánico, pág. 203.
 Su Eminencia el Cardenal Hassoun, pág. 219.
 D. Bienvenido Comin y Sarte, pág. 259.
 Fraudes de la industria moderna, pág. 274.
 Aprobacion de la Union Católica por su Santidad, pág. 292.
 El P. Claudio de la Colombiere, pág. 293.
 Una visita al monasterio de Fontfroide, pág. 307.

GRABADOS.

RETRATOS.

Ilmo. R. Sr. Fr. Pedro Payo, Arzobispo de Manila, pág. 1.
R. Sr. Fr. Mariano Cuartero, Obispo de Faro, id.
R. Sr. Fr. Bernabé García, Obispo de Biblos, id.
El Dr. Francisco Hettinger, pág. 17.
El Cardenal Pecci, pág. 25.
Reinaldo Baumstark, pág. 49.
M. R. P. Maestro Fr. Juan Belluomini, pág. 73.
R. P. Rafael R. Tadeo Garrucci, pág. 81.
Emmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Bienvenido Monzon, Arzobispo de Granada, pág. 89.
Emmo. Cardenal Vicente L. Sallua, pág. 108.
Sor Huberta, pág. 113.
El Dr. Luis Windthorst, pág. 129.
Mgr. Melchers, Arzobispo de Colonia, pág. 145.
El Cardenal Jacobini, pág. 153.
D. Ricardo Bellver y Ramon, pág. 169.
M. Julio Verne, pág. 176.
El P. Juan de Mariana, pág. 177.
Señora Duquesa de Chevreuse, pág. 393.
M. Fernando de Lesseps, pág. 201.
Su Eminencia el Cardenal Hassoun, pág. 217.
El General J. Beneventano Bosco, pág. 225.
Cervantes, Dante, Shakspeare, pág. 229.
D. Fernando Valdés y Salas, pág. 249.
D. Bienvenido Comin y Sarte, pág. 247.
P. Misionero de Tanganjika-see, pág. 265.
D. Carlos Fort y Pazos, pág. 273.
R. P. De la Colombiere, s. j., pág. 281.
Alejandro III, Emperador de Rusia, pág. 289.
Felipe II, pág. 313.
Benjamin Disraeli, pág. 320.
D. Casto Mendez Nuñez, pág. 321.
L. P. Feijóo, pág. 329.
B. Margarita María Alacoque, pág. 345.
Calderon de la Barca, pág. 349.
Princesa Estefanía y Príncipe Rodolfo, pág. 353.
Excmo. Sr. Fr. Fernando Blanco, Arzobispo de Valladolid, pág. 365.
El Emperador Carlos V, pág. 369.
Alonso Cano, pág. 377.
D. Manuel Alvarez de Castro, pág. 381.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS.

Palacio Razzónico en Venecia, pág. 5.
Sepulcro del Emperador Oton el Grande en Magdeburgo, pág. 13.
El primer ejército de las Cruzadas á la vista de Jerusalem, copia del pintor Limmermam, pág. 20.
El óbolo de la viuda, copia de Dabufe, pág. 21.
El pórtico de la Gloria en la Catedral de Santiago, pág. 28.
Iglesia de San Agustín de Manila, pág. 36.
El acueducto romano de Segovia, pág. 37.
Portada de la Iglesia de la Ex-Cartuja, *Vall de Cristi*, pág. 41.
La Asuncion de Nuestra Señora, del Ticiano, pág. 45.
Iglesia de la Santísima Trinidad en Gelnhausen, pág. 65.
Iglesia y convento de San Francisco en Santiago de Galicia, pág. 68.
Iglesia de San Colman en Dromore, pág. 69.
Portada de la Capilla de la Concepcion en la Catedral de Sigüenza, pág. 100.
Interior de la Iglesia de San Juan Bautista en Hildesheim, pág. 101.
Venida de la Virgen Santísima á Zaragoza, páginas 108 y 109.
Ave Maris Stella, copia de Hulme, pág. 117.
Sepultura de Luis de Baviera en Munich, pág. 125.
Iglesia de San Agustín en Filadelfia, pág. 132.
La Catedral de Colonia, páginas 148 y 149.
Nuestra Señora de la Concepcion de Caysasay, pág. 161.
Santuario de Caysasay, vista exterior, pág. 164.
Idem, vista interior, 165.
Iglesia parroquial de Caysasay en Filipinas, pág. 173.
Puerta meridional de la Catedral de Strasburgo, pág. 180.
El Teatro de San Carlos en Nápoles, pág. 181.
La Catedral de Coutances en Francia, pág. 213.
Los Mártires cristianos conducidos al Circo, pág. 221.
Iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en Boston, pág. 228.
Iglesia Catedral de San Víctor en Xanten (Prusia), pág. 241.
Torre de la Catedral de Oviedo, pág. 253.
Iglesia de San Miguel de Lino, pág. 277.
Vista de la Catedral de Tuy, pág. 284.
Ultimos momentos de Herodes (escultura), pág. 285.
El Salvador del mundo, de Leonardo de Vinci, pág. 300.
Cláustro del Monasterio de Fontfroide, pág. 308.
Fachada lateral del N. de Santa María de Naranco, 333.
Iglesia de Santa Coloma en la sierra del Alto-Rey, pág. 348.
Vista por el N. O. de la torre de Santa María de la Baneza, pág. 368.
La Lonja de Valencia, pág. 373.
Puerta de la casa de Gralla en Barcelona, pág. 580.

ANTIGÜEDADES.

Reliquia de Santiago en la Catedral de Pistoia, pág. 8.
Alfonso II el Casto, viñeta del Tumbo A, que se conserva en el archivo de la Catedral de Santiago, pág. 33.
Estátua togada.—Armas y espuelas romanas halladas en Medina de las Torres, página 45.
Brazo de bronce dorado que contiene la canilla atribuida á Santiago el Mayor, página 57.
Apuntes del Monasterio de San Benito de Bagés (siglo XI), pág. 124.
Busto con el cráneo de Santiago el Menor, pág. 157.
Reconditorio de las reliquias de Santiago, pág. 157.
Estatueta de Santiago, con un diente del Santo, pág. 163.
Estátua de Santiago en el Altar mayor de Compostela, pág. 172.
Lápida sepulcral de San Millán de la Cogulla, pág. 220.
Ruinas de la Iglesia de Santo Domingo de Pontevedra, pág. 268.
La Cruz de la Victoria, pág. 297.
Imágen de Nuestra Señora del Cláustro en Solsona, pág. 305.
Estátua marmórea de San Carlomagno, pág. 337.
Procesion del Corpus en el siglo XIV (miniatura), pág. 361.

ACTUALIDADES.

Capilla y sepulcros de los Rehenes en la casa de los PP. Jesuitas de la calle de Sévres, pág. 9.
Sala de los *Mártires* en la residencia de Sévres, pág. 12.
Expulsion de los PP. Jesuitas de la residencia de Sévres, pág. 29.
El Colegio de Vaugiraud de los PP. Jesuitas, cerrado por el Gobierno francés página 93.
Nueva estatua de Juana de Arco en Compiègne, pág. 121.
Apertura de las sesiones del Parlamento alemán, pág. 133.
Los perseguidos, pág. 140.
Los perseguidores, pág. 141.
Expulsion de los Religiosos de las Escuelas municipales de París, pág. 204.
Trazado del canal de Panamá, pág. 205.
Acto de arrancar los Crucifijos de las Escuelas municipales de París, pág. 209.
Consagracion de la Capilla del Salvador en Antequera, pág. 233.
Camino de hierro sobre el Neva en San Petersburgo, pág. 245.
Excavaciones en el tras-altar de la Catedral de Santiago, pág. 260.
Sínodos de Andorra, 276.
Asesinato del Czar de Rusia, pág. 292.
El ejército chileno de ocupacion en Lima, pág. 332.
Misa celebrada en Bucay ante los *igorotes* (Filipinas), pág. 340.
Expulsion de las Religiosas *«des petits menages»* en París, pág. 341.
Centenario de Calderon, pág. 357.
Ermita y romería de San Antonio de la Florida en Madrid, pág. 364.

VISTAS VARIAS.

Una noche de verano en las lagunas de Venecia, pág. 4.
El Asilo de San Gotardo en los Alpes, pág. 52.
Vista de Chancelaz en Suiza, pág. 53.
Vista de los baños de Ems, pág. 60.
Vista de Zurich, pág. 61.
Vista de Antives desde el interior del puerto, pág. 76.
Cascadas de Tivoli, pág. 77.
San Miguel del Fay en Cataluña, pág. 84.
Puente del Infierno en los Pirineos, pág. 85.
Iglesia de Colombo, isla de Ceilan, pág. 92.
Nuevas Capillas en las afueras de Madrid, pág. 116.
El fotófono de Bell, páginas 137, 181.
Vista de la playa dando al mar á San Honorato en la isla de Lerins, pág. 156.
El Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, pág. 185.
Noche Mala y Noche Buena, páginas 188 y 189.
Sitio y toma de Granada, páginas 196 y 197.
In hoc signo vinces, pág. 212.
Alfonso X el Sábio conversando con los Religiosos y sabios de su Consejo, páginas 236 y 237.
El mendigo, pág. 245.
Resto de la Iglesia de Ujarrás en Costa Rica, pág. 252.
Lámpara de estilo gótico, pág. 261.
El Santero, pág. 269.
Vista de Andorra, pág. 276.
Jesucristo llora sobre Jerusalem, pág. 293.
La Semana Santa, pág. 301.
El Dómine de aldea, pág. 309.
Vista general del Escorial, páginas 316 y 317.
D. Casto Mendez Nuñez herido en la *«Numancia»*, pág. 324.
El *«Ravil»*, pág. 325.
Vista exterior del Monasterio de Paray-le-Monial, pág. 356.
Ruinas del Monasterio de Yuste, pág. 372.
Vista de Guetaria, pág. 381.

Jeroglíficos en casi todos los números.

La Ilustración Católica

SUMARIO.

TEXTO: Tomo cuarto, por D. Manuel Perez Villamil.—*Revista*, por V. P. Nulema.—*Recuerdos de un viaje*, XIV, *Las reliquias de Santiago*, por el P. Fidel Fita, S. J., y D. Aureliano Fernández-Guerra.—*Bibliografía y poesía de un libro del marqués de Vilhel*.—*Recuerdos de Venecia*, por D. Manuel Perez Villamil.—*Los Grabados*, por X.—*Advertencias*.—*Anuncios*.

GRABADOS: Prelados dominicanos: Fr. Pedro Payo, Arzobispo de Manila; Fray Bernabé García, Obispo de Biblios; Fr. Mariano Cuartero, Obispo de Jaro.—*Recuerdos de Venecia*: Una noche de verano en las lagunas de Venecia.—*El palacio Razónico en Venecia*.—*Recuerdos de un viaje*: Reliquia y relicario de plata, del apóstol Santiago, que se conserva en la catedral de Pistoya (Italia).

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses... 16 rs.
Un año... 60 "
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses... 2 1/2 ps.
Un año... 4 "

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses... 11 fr.
Un año... 21 "
Filipinas y Méjico.
Seis meses... 3 1/2 ps.
Un año... 6 "

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid, 7 de Julio de 1880.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Epoca 2.^a—Año IV.—Tomo IV.

NÚMERO 1.^o

Número suelto, real y medio.

Llamamos eficazmente la atención de nuestros lectores sobre las Advertencias de la última plana.

TOMO CUARTO.

Al abrir un nuevo volumen, de los que anualmente forma LA ILUSTRACION CATÓLICA, debemos dirigir algunas palabras á sus habituales lectores y á los católicos en general, para darles cuenta del resultado de nuestras tareas, emprendidas con entusiasmo, sopor-

tadas con no escasa fatiga, y enderezadas única y exclusivamente á la restauracion de las ideas, de las costumbres y de los monumentos de la España católica.

Ya en otras ocasiones semejantes hemos dicho las dificultades con que tropezábamos en nuestra empresa, nacidas del apartamiento en que viven los buenos de las esferas en que se agitan los tiempos presentes. La fotografía, el dibujo, el grabado, las diversas artes de que se sirven las publicaciones ilustradas, hanse puesto al servicio de quien me-

jor las paga; y como el dinero ha pasado de las *manos muertas á las vivas*, las producciones de estas artes responden por lo general á los gustos y tendencias del espíritu moderno. De aquí la dificultad de convertir á terreno radicalmente distinto todos los elementos necesarios para una revista de esta clase, dificultad que sube de punto y toca en lo inverosímil, si se quiere hacer además una revista ilustrada á un precio sumamente económico. Las publicaciones ilustradas, sobre todo los periódicos, son naturalmente obras

PRELADOS DOMINICANOS.



FR. BERNABÉ GARCÍA,
Obispo de Biblios.

FR. PEDRO PAYO,
Arzobispo de Manila.

FR. MARIANO CUARTERO,
Obispo de Jaro.

de particular esmero, y aún de lujo, porque su público es el más distinguido y más culto: el papel tiene que ser superior, para que reciba bien la estampación de los grabados; superior la parte tipográfica, para que no desmerezca de la artística; y en cuanto á esta última, bastará decir que el grabado más barato no puede bajar de diez duros, y ha de ser pequeño y pagarse con moderación y economía.

A pesar de esto, LA ILUSTRACION CATOLICA no puede ser, como son las revistas de su clase, un periódico caro, porque todo el clero y muchas familias católicas en España carecen de recursos para sostenerlo, y es preciso acomodarse á las circunstancias de la gran mayoría de los lectores. Y de tal modo es barata, baratísima LA ILUSTRACION, que por la experiencia de un año sabemos que de los sesenta reales que cuesta al año, quedan, descontando comisiones y partidas fallidas, cuarenta, por cuya exigua cantidad se dan 364 páginas de lectura de nuestros primeros escritores, y más de 150 grabados, abiertos por nuestros primeros artistas. De modo, que siendo la revista católica de más coste que hay en Madrid, es también la más barata, lo cual supone, y puede demostrarse palmarmente, una serie de costosos sacrificios y de cavilaciones mortificantes.

Al hablar así, no queremos ni debemos mostrar ninguna queja del público, pues nos ha favorecido y nos favorece mucho más de lo que merecemos. La suscripción ha subido este año considerablemente, y si no hubiéramos tenido que dar de baja á más de 300 suscriptores insolventes, el periódico se hubiera puesto en condiciones muy favorables para mejorar y perfeccionarse. Cuando es tan fácil al suscriptor que quiere dejar la suscripción devolver el número, es decir, negarse á recibirlo del cartero, ¿por qué ha de haber quien lo reciba sin voluntad de pagarlo?

Sabemos que todos los periódicos padecen el mismo daño; pero ninguno puede sentirlo más que el nuestro, por las circunstancias arriba expresadas.

Fuera de este caso, acerca del cual hemos querido llamar la atención, en prueba de la franqueza y sinceridad de nuestros propósitos; de la mayoría, de casi la totalidad de nuestros suscriptores, sólo tenemos motivos de viva gratitud. Diariamente recibimos de ellos cartas que nos animan y fortalecen; provechosas advertencias y testimonios de cariño y simpatía, que son nuestra mayor recompensa. Ya que no podamos contestar á todos como quisiéramos, aprovechamos esta ocasión para enviarles la expresión de nuestro agradecimiento y para impetrar de todos observaciones y consejos.

Al tomar sobre nuestros hombros el grave peso de esta revista, sacrificando á ella tiempo, trabajo y dinero, más fructuosos en otros terrenos, nos propusimos con el entusiasmo de nuestro corazón contribuir á una obra de restauración casi desconocida en nuestra patria; y poco á poco, venciendo obstáculos increíbles, vamos caminando á buen término, aunque aún distemos de él muchas leguas de camino. Todo se andará, según frase admitida; pero es preciso que los católicos nos ayuden en progresión creciente para que LA ILUSTRACION se difunda cada día más, y con la abundancia de suscripción se contrapesen la exigüidad de su precio.

Hay para esto un procedimiento muy sencillo: que cada suscriptor traiga otro, y en poco tiempo se habrán conseguido los resultados de muchos meses.

Ya lo hemos dicho en otra ocasión, pero no nos cansaremos de repetirlo; nosotros, que no somos industriales, que trabajamos con fe y con entusiasmo en la defensa de nuestras ideas y de nuestros sentimientos, que son las ideas y los sentimientos de nuestros padres, no consideramos á los suscriptores como contribuyentes, sino como amigos que se ponen á nuestro lado para ayudarnos

á una obra buena, y como á tales los queremos y respetamos. Apelamos, en prueba de lo que decimos, á los que nos favorecen con sus visitas, á todos los cuales tratamos como á verdaderos amigos, á quien nos unen lazos estrechísimos de iguales ideas é idénticas esperanzas. Así deseamos que á nosotros nos consideren para que, á falta de otras recompensas, tengamos la de saber que hay en España muchas familias cristianas que reciben nuestro periódico como un íntimo y cariñoso amigo de la casa.

De gran satisfacción nos sirven las bendiciones que nos envían los Prelados; las simpatías que nos dispensan las comunidades religiosas, baluartes de la Iglesia; los plácemes que recibimos de sacerdotes dignísimos, y la confianza con que nos honran los padres de familia, reclamando para sus hijos las lecturas del periódico.

¿Cómo podríamos sin esto sobrellevar la continua tarea que embarga toda nuestra atención y nos impone tan considerables dispendios? Los tiempos que corremos son difíciles, ruda la persecución que padece la Iglesia, graves los deberes que pesan sobre los católicos; vengan, pues, á ayudarnos en nuestra cruzada todos, absolutamente todos, los que en nuestra patria aman el arte cristiano, las costumbres antiguas, los monumentos de nuestra historia, los blasones de nuestros padres y el verdadero y legítimo progreso del siglo de Pío IX y del Sacratísimo Corazón de Jesús, bajo cuyo amparo está puesta LA ILUSTRACION CATOLICA.

M. P. VILLAMIL.

REVISTA.

Consummatum est.

La gran iniquidad se ha consumado. La República Francesa, cubriéndose con la bandera de la libertad, ha comenzado á expulsar de su territorio, arrancándolos violentamente de sus casas, á los religiosos franceses, culpables del atroz delito de educar cristianamente á los niños que se les confían, y de sacrificar su vida por la de sus hermanos en las cárceles, en los tugurios y en los hospitales.

La revolución no transige, no puede transigir con estos hombres por la suprema y única razón de que son virtuosos.

Profesar la virtud como regla de vida; ser obedientes, pobres y puros; mostrar en todas partes abnegación sin límites, caridad profunda, angélica piedad y entrañable amor á la verdad salvadora, son otros tantos crímenes para los hombres que representan la civilización y el progreso modernos.

En una novela encantadora, que tiene más de historia que de fábula, en las pías y melancólicas *Ruinas de mi convento*, se refiere que habiendo confiado al cuidado de un religioso exclaustrado el niño de un patriota, hubo aquél de preguntar á su discípulo en la primera entrevista si le habían enseñado el Catecismo.

—Como es una cosa tan fácil y tan corta, contestó el muchacho, le aprendí en dos minutos.

—¿En dos minutos? replicó con extrañeza el religioso incógnito.

—Vereis cómo lo digo sin vacilar, añadió el niño muy ufano; tal como mi papá me lo ha enseñado: «Viva la libertad y mueran los traidores.» Mirad si es fácil el Catecismo.

En efecto, este es el Catecismo de la revolución; el credo de todos los desalmados que hacen guerra á la Iglesia de Dios, y afilan sus puñales en el pedestal de la libertad, que erigieron los Césares gentiles.

La Francia católica, decimos poco, la Francia honrada ha protestado enérgicamente contra la expulsión, ofreciendo un espectáculo consolador, que contemplan con lágrimas en los ojos todos los pueblos de Europa. Baste decir que pasan de sesenta los magistrados que han renunciado á sus cargos por negarse á cumplimentar este acto de tiranía, y que los Jesuitas expulsados el día 30 han salido de sus casas en medio de muchedumbres hincadas de rodillas que invocaban su bendición.

La indignación pública no tiene límites. El *Figa-*

ro, periódico doctrinario que contemporiza con «las conquistas del espíritu moderno» ha llegado á escribir estas palabras, que deben transmitirse á la historia: «Mañana debe comenzar, bajo el consulado del señor Grévy, una guerra verdaderamente gloriosa; no solamente la guerra contra los hombres que no han cometido ningún crimen, ninguna infracción, ningún delito, sino una guerra completamente nueva en Francia, la caza de mujeres.

»Y no se crea que se trata de perseguir á las mujeres escandalosas, desvergonzadas, envilecidas, que son la hez de la civilización; se persigue á las mujeres más inofensivas, á las más puras, á las más ideales, á las que son como la flor de la tierra y la alegría del cielo.

«Sí; mañana al amanecer, cuando las mujeres perdidas, saliendo de los bailes de las Barreras, vuelvan tranquilamente á sus abyectas casas, las castas religiosas serán en todas partes expulsadas de sus domicilios, donde practican las virtudes más sublimes. Los lupanares serán protegidos por los mismos agentes de policía, encargados de penetrar á viva fuerza en los conventos.

—Así lo dispone la ley, se dice.

»Y ¿quién se asombra de que en todos los puntos de Francia los magistrados rasguen sus togas y abandonen indignados su asiento ántes que reconocer semejante ley y hacerse cómplices de tan abominables violencias?»

Esta es la doctrina: «¡Viva la libertad y mueran los frailes!», ó lo que es igual: «¡Paso al crimen! ¡Atrás la virtud!»

Los ilustres proscritos se repartirán por toda Europa, y no serán pocos los que tendrán que abrigarse bajo el pabellón prusiano, dispuesto á recibirlos, para que mejor resalte la iniquidad de Francia.

En España han entrado algunos, y, por de pronto, podemos dar la grata noticia de que el día 2 se establecieron en Valverde, cerca de Fuencarral, los padres trapenses, que comenzarán en seguida sus trabajos agrícolas, para convertir la finca en granja modelo.

Parece también probable que una comunidad francesa ocupe la grandiosa casa de los santiaguistas de Uclés, la cual yace cerrada, y amenaza, como otros monumentos de su clase, irse desmoronando bajo la acción implacable del tiempo y del abandono. Mucho, muchísimo celebraremos que esta noticia se confirme, pues no se borra de nuestra memoria la triste impresión que há poco recibimos, visitando los solitarios corredores y celdas de aquel palacio inmenso, en que están vinculados recuerdos gloriosísimos de la historia patria.

Los prelados españoles, el clero y multitud de familias cristianas, están haciendo generosos ofrecimientos á los desterrados, que hallarán en España una segunda patria que los acoja con fraternal cariño y sincero entusiasmo.

En Madrid, por iniciativa del Emmo. Sr. Cardenal, arzobispo de Toledo, se han constituido sendas Juntas de señoras y caballeros, «á fin de que se encarguen de recibir, buscar hospedaje y proporcionar todos los auxilios que necesiten los religiosos y religiosas que en las circunstancias actuales lleguen de país extranjero.» El celosísimo señor obispo auxiliar, que preside ambas Juntas, recibe todos los días, de tres á cuatro de la tarde, en la sacristía del convento de Capuchinas, á cuantas personas deseen ofrecerse á tomar parte en una obra tan eminentemente religiosa y patriótica.

La cuna de Santo Domingo, de San Ignacio y de Santa Teresa no puede ménos de mostrar en esta ocasión que aún brotan en ella las hermosas flores de la caridad, que se riegan con las lágrimas de los perseguidos y atribulados.

En la revista anterior hablamos del Certámen convocado por el señor marqués de Guadaro para premiar una Memoria que demostrase que no pueden existir conflictos entre la ciencia y la fe. Ahora podemos añadir que en el día de San Pedro se celebró Junta pública en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, para dar posesión de su plaza al Sr. Salvá y para entregar los diplomas del *accesit* á los autores de las cuatro Memorias que la Academia quiere publicar.

Al convocar á éstos, el público pudo observar con extrañeza que el R. P. Mir no acudía á recoger

su diploma, y la extrañeza subió de punto cuando se comenzó á susurrar que había renunciado al premio de la Academia, reservándose íntegramente la propiedad de su trabajo. ¿Cuál podía ser la causa? Para contestar á esta pregunta se hacían muchos y muy diversos comentarios; quién decía que el P. Mir no había querido sumar su nombre en un asunto de este género con el del Sr. Abdon de Paz, cuya Memoria, en opinion de jueces nada sospechosos, carece de la necesaria ortodoxia; quién decía que el docto jesuita, al saber que el señor marqués de Guadiaro, promotor del Certámen, se había echado fuera, por creer que la Academia había faltado á las bases establecidas en la convocatoria, se creyó en el caso de hacer otro tanto; quién, murmurando severamente de la Academia, se explicaba esta conducta por las informalidades, cábalas, influencias y desatinos de la mayoría de los jueces, que empezaban por discutir, despues de publicado el tema en términos generales, si las Memorias debían ser ó no una refutación de la obra de Draper; y no faltó, por último, quien, mostrándose bien enterado de todo, aseguró que, no habiendo presidido en el fallo ni la inteligencia ni la justicia, sino el favoritismo, la amistad, y hasta el partido político, el sabio P. Mir se retiraba por creer que, alteradas radicalmente las condiciones del Certámen, de no hacerlo así, podía creerse que en su favor habían jugado estos resortes, y que, como en el cuento de marras, se había tirado también de la cuerda para él, con daño y mengua de la justicia.

Sea de esto lo que quiera, el hecho es que el padre Mir ha quedado fuera, como ha quedado fuera el autor del Certámen, y que la Academia, con su conducta desacertada y anómala, ha dado lugar á muchas murmuraciones, á las que se les puede aplicar, y ya se les ha aplicado, aquel dicho de Mariana: «No deben de ser verdad; pero gran mengua es que se digan.»

Con la traslación de la Corte á la Granja, Madrid puede decirse que ha quedado de vacaciones.

Todas las Academias y Liceos han cerrado sus puertas, porque en verano sería imposible discutir sin acalorarse, y sabido es que con el calor de los debates son fáciles las pendencias, que producen lances funestos; las aulas también están cerradas, y los estudiantes dispersos, pues no habría profesor en España, y si no dieran en Valencia, que pudiera regir en estos meses á la acalorada juventud; los círculos políticos se han quedado en cuadro, porque la política ardiente y palpitante necesita refrescarse para no estallar como petardo de dinamita arrimado á un ascua; la aristocracia ha cerrado sus salones para seguir la emigración estival, que es pábulo de su lujo; y, en fin, todo languidece y se amortigua bajo la temperatura de 35 grados á la sombra, con que ha comenzado á obsequiarnos el mes de Julio.

Pero hagamos una excepción, ó mejor dicho, tracemos aquí un paréntesis.

La Sociedad Protectora de los Animales está de enhorabuena. Madrid tiene puestos sus ojos estos días en dos celebridades contemporáneas.

En un burro y en un perro.

El burro se exhibe en el circo de Price, y el perro en el Príncipe Alfonso. Aunque nosotros no los hemos visto, hemos oído contar de ellos grandes maravillas. El burro, es ni más ni menos que un burro sabio. Si no habla le falta poco, y un conocido nuestro, individuo de la Sociedad Protectora, nos aseguraba hace poco que el lenguaje mímico del burro es tan expresivo y elocuente como el articulado de muchos hombres. Habla, pues, con la cabeza y con las patas. Hombres hay que hablan por los codos.

¿Quién sabe si este señor burro estará llamado á establecer entre los animales una sociedad protectora de los hombres? ¡Oh progresos de la fraternidad zoológica! El burro del *Circo de Price* es un gran paso en este camino, y á darle á la mano ha venido el perro del *Príncipe Alfonso*.

También de este animalejo se refieren cosas peregrinas; pero su educación no está, ni con mucho, á la altura de su colega.

Hace pocas noches, según nos han contado, salía el perro muy ufano conduciendo en la boca varios faroles, para simbolizar, sin duda, que estamos en el siglo de las luces, ó más bien en el siglo de los faroles. Un proteccionista y un amigo suyo discutían en un palco sobre la inteligencia del animal, cuando se le ocurrió al amigo, que debía ser un chusco, ense-

ñarle al perro un terron de azúcar. Verlo el animalito, soltar los faroles y saltar al palco, fué obra de un instante. El proteccionista creyó que venía furioso á vindicar su dignidad ultrajada, y se escondió detrás de una silla; pero el perrito se dirigió, meneando la cola, hacia el terron de azúcar, endulzó con él su boca, y viendo que no le daban más, se volvió al teatro muy tranquilo por su honra.

Se cuenta que al saber esto el burro, dió una patada en el suelo, como si dijese: «Si yo estoy allí, al perro y al chusco les sacudo un par de coces.»

El Ayuntamiento de esta Corte va á contratar un empréstito de cuarenta millones. Aunque somos de opinion de que cada uno debe atemperar sus gastos á sus ingresos, y que pedir prestado es síntoma de ruina, áun transigiríamos con el empréstito si su importe se destinase á obras de caridad, ó por lo ménos de salubridad pública, que tanta falta hacen en Madrid.

Prueba al canto.

Reunidos los médicos forenses de esta capital para tratar «de las causas que han podido influir en los casos de fiebre tifoidea que se han observado durante el mes de Junio en algunos puntos de sus respectivos distritos; despues de aducir los datos convenientes y de maduro exámen, se convino, por unanimidad, en que los treinta y tantos casos observados han tenido por origen próximo la falta de alimentación y de higiene, unido á las insanas habitaciones donde vivían los atacados.»

Pero *La Correspondencia de España*, adelantándose á los sucesos, nos advierte que «el señor gobernador de la provincia ha manifestado al Ayuntamiento la obligacion en que se encuentra de proceder á la apertura de las calles de la Florida y Peña de Francia y á la prolongación del paseo de Atocha.»

Despues añade que el «patrimonio de la Corona está dispuesto á prestar facilidades para esto último, á fin de coadyuvar á que la capital de España tenga un buen paseo de invierno, que se enlace con el Retiro, formando de este modo uno de los mejores de Europa.»

No se necesita vista de lince para descubrir el arnero por donde se van á filtrar los millones del empréstito.

¿No sería mejor pensar en crear nuevos asilos y hospitales, en mejorar las habitaciones de los pobres, levantando barrios á propósito; en promover instituciones benéficas; en sanear los alrededores de Madrid, que son focos de inmundicias, y en otras muchas cosas que hacen más falta que un nuevo paseo de invierno? Según el afán que hay en Madrid de abrir plazas y paseos, cualquiera podría creer que este era un pueblo de vagabundos y de paseantes.

Nuestros padres se cuidaban ménos de hacer paseos, y mucho de levantar templos, monasterios, hospicios y talleres.

Otros tiempos; otras costumbres.

Prepáranse solemnes peregrinaciones para este verano y para el otoño.

Dentro de pocos días se celebrará la de Santiago, que será concurridísima, y en Setiembre tendrá lugar la de Nuestra Señora de Begoña, para la cual se ha fundado un periódico, que se publica en Bilbao.

De todas iremos dando cuenta, según podamos, complaciéndonos especialmente en ofrecer algunas vistas exactas, si logramos conseguirlas, como esperamos.

Las peregrinaciones modernas son las vanguardias del triunfo de la Iglesia, y en este concepto, todos los católicos estamos obligados á solemnizarlas, como solemniza el cautivo la aurora del día en que ha de ser libertado.

V. P. NULEMA.

RECUERDOS DE UN VIAJE.

XIV.

LAS RELIQUIAS DE SANTIAGO.

Aparece demostrado en los capítulos anteriores cómo trajeron á España el cuerpo del Apóstol sus discípulos, cómo perseveraron las reliquias hasta la invasión de los Árabes; y de qué manera se descubrieron por el obispo de Iria, Teodemiro, en los úl-

timos días del siglo VIII, ó primeros del siguiente. También se ha demostrado cómo la santidad de Leon III declaró la autenticidad é integridad de tan sagrado depósito; cómo no pudieron llegar á él las frecuentes y desastrosas irrupciones de los piratas normandos; y cómo lo respetó la saña de Almanzor en 997.

Desde entonces, y durante seis siglos cabales, no ocurrió motivo ninguno que sugiriese el pensamiento de esconder las reliquias y asegurarlas contra feroz y alevosa mano impía. La Cristiandad entera las guardaba y reverenciaba; y testigos de ello son, entre innumerables documentos, las decretales de los Romanos Pontífices Pascual II, en 31 de Octubre de 1104 (1), y de Inocencio III, cien años despues (2). Y aun cuando la piedad veheméntísima de Prelados y magnates lograra rara vez obtener algun fragmentillo del sepulcro ó de los santos huesos, bien podía gloriarse la iglesia Compostelana en el siglo XV, como se ufana en el XII, de poseer íntegro el cuerpo del Apóstol.

Hacia el año 1145, la catedral de Pistoia, en Toscana, daba culto á una reliquia del cráneo, extraída poco antes del sarcófago compostelano por el arzobispo D. Diego Gelmírez, que lo autenticó en debida forma (3); y no obstante, á la otra centuria, cuando reinaba San Fernando, y se labró de piedra la estatua del Apóstol para el altar mayor, bien pudo grabarse con indisputable exactitud este letrero en el targeton de plata que sostiene su diestra: «*Hic est corpus divi Jacobi apostoli et Hispaniarum patroni*» (4). Pues recién nacida la imprenta, se vulgariza en letra de tórtis un Índice de las reliquias veneradas en el templo compostelano, y empieza de esta manera: «*He sunt reliquie, que habentur in hac sanctissima ecclesia compostellana, in qua corpus beati jacobi zebedei in integrum*». «Hé aquí las reliquias preciosas que guarda esta santísima iglesia compostelana, en la cual íntegro se halla el cuerpo del bienaventurado Jacobo, hijo del Zebedeo» (5).

Casi cien años despues, en 1572, Ambrosio de Morales, cuidadoso de ver y presentar siempre las cosas con entera claridad, y verídico á maravilla, reconoció la iglesia de Santiago, por mandato del Rey Don Felipe II; y nos dice en su *Viaje Santo* que el arzobispo Gelmírez fué quien cerró la entrada á la cripta donde yacía el Apóstol, para que allí nadie pudiera penetrar. Refiérenos ser hueco el altar mayor de la catedral, y que en el testero del Evangelio tiene una puertecita cerrada, la cual sólo se abre á los arzobispos cuando toman posesion, y á los Reyes; pero que á él se abrió por ir de órden de S. M. Ya dentro del hueco, nada más pudo ver que dos piedras grandes llanas en el suelo, y al cabo de ellas un agujero, por donde únicamente cabría una naranja, tapado con cal. Este era el sólo respiradero de la cripta que hay debajo del altar y de sus gradas, donde afirmó «estar

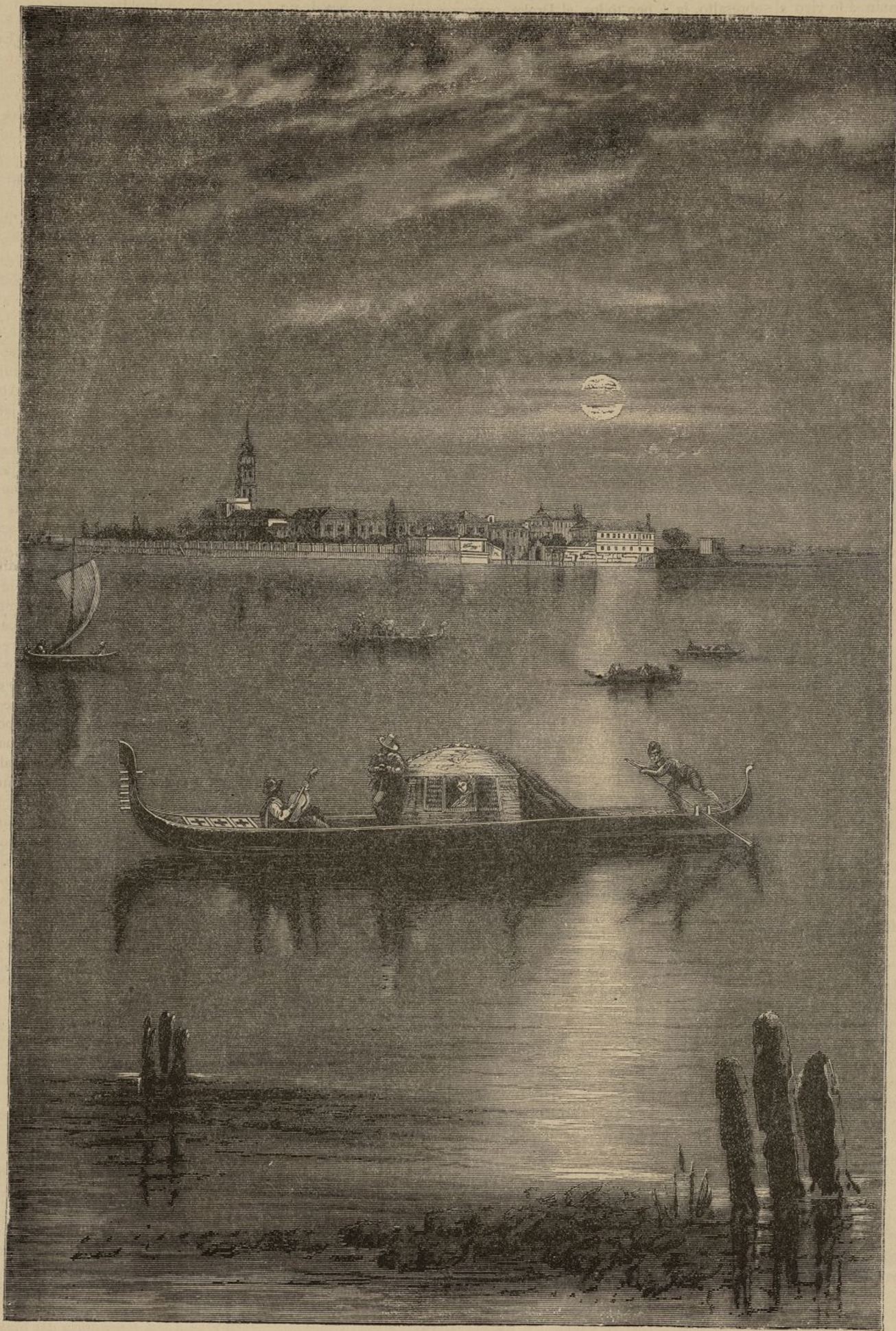
(1) Jacobi apostoli corpus in partes Hispaniarum allatum Occidentalis credit et veneratur Ecclesia; cuius nimirum honor.... succedentibus temporibus etiam apud homines, Deo disponente, succrevit. Nempe locus ipse ubi sacrosancta ipsa pignora requiescent, prius villa burgensis, deinde municipium fuit, quod Compostellae nomine nuncupatum est. Mox per apostolicæ Sedis dispositionem etiam episcopalis Cathedra, quæ in proximo Iriae municipio fuerat, Compostellam translata est (5 Diciembre, 1095).

(2) Proposui nobis, in nostra praesentia constitutus, quod venientibus ad ecclesiam beati Jacobi in diversis regionibus peregrinis, et volentibus aliis ab alteris per contentiones et rixas altaris de nocte custodiam vindicare, homicidia contingant interdum, et aliquando vulnera inferuntur. Propter quod humiliter postulasti, ut alio modo quam per reconsecrationis beneficium dignemur ipsi ecclesiae providere. Manenti igitur ecclesiae et altari, fraternitati tuae, insinuatione praesentium, innotescat quod reconciliari poterit per aquam cum vino et cinere benedictam. Datum Viterbii, XII Kal. Julii, anno decimo (20 Junio, 1207). El arzobispo D. Pedro Muñiz, á quien fué dirigida esta decretal, consagró solemnemente la basilica Compostelana un jueves, 21 de Abril de 1211. Zepedano (*Op. cit.*, pág. 206, 207) ha dado á luz las inscripciones (1.^a y 7.^a) que atestiguan la fecha del año y día de esta consagración; pero se equivoca reduciéndola al 23 de Abril.

(3) Bolandistas, *Acta Sanctorum*, ad diem 25 Julii, num. 90.—Las cartas que con este motivo se dirigieron á San Adon, obispo de Pistoia (1134-1153) no llevan fecha de año. Creemos haber sido éste el de 1135, y no el de 1145, que han propuesto Ughelli y el padre Cúper, é impugnó Florez (*Exp. Sagr.*, XIX, 328), puesto que en 1140 D. Berenguer I, y en 1141-1149 D. Pedro Elias, fueron arzobispos de Santiago. La carta de Rainerio, á que alude la de Gelmírez, parece también indicar los primeros años del pontificado de San Adon de Pistoia.

(4) Lopez Ferreiro, *El altar de Santiago*, pág. 29.

(5) Un bien conservado ejemplar de tan curioso pliego existe en el archivo de Simancas; y el dignísimo archivero general, señor D. Francisco Díaz, ha tenido la bondad de enviarnos facsimile de las palabras que transcribimos.



RECUERDOS DE VENECIA.—UNA NOCHE DE VERANO EN LAS LAGUNAS DE VENECIA.

el cuerpo del Santo Apóstol, en su tumba de mármol en que fué hallado.»

Hé aquí el único punto de partida seguro y firme para conocer el estado del sepulcro apostólico desde 1112 hasta 1665, mientras nada más que para extrañarnos y ofuscarnos sirven las relaciones del barón de Rozmital, hacia 1465; de Nicolao Popielowo, en 1484; del matemático y marino Pedro de Medina, en 1543; del portugués y regio cronista Rodrigo Mendez de Silva, en 1645: escritores que se contentaron con noticias cogidas al vuelo, ó con extraer las de Aimerico Picaud, sin ensayarlas en la piedra de toque de esmerada y bien entendida inspección ocular.

A deshora, un terrible corsario de Isabel de Inglaterra, aquel Francisco Drake, vivo aún en la memo-

ria de las gentes, ambiciona contrastar el poder marítimo de Felipe II, interceptar sin tregua nuestras comunicaciones con las Indias Occidentales, y robarnos las grandes riquezas que del Nuevo Mundo, arrancado á ignoto mar por el arrojo español, nos traían periódicamente las flotas. Más todavía resuelve en su frenética locura: destruir y aniquilar el sagrado tesoro de reliquias de mártires y santos. Desde 1578 infesta las costas de Nueva España, quema navíos en la bahía de Cádiz; y cuando en 1588 desbaratan furiosas tempestades la armada Invencible, con que el gran Monarca de España esperaba vengar á la mísera Reina de Escocia y aherrojar la pérfida saña del inglés, el Drake desembarca en la Coruña hacia los primeros días de Mayo de 1589. La odiosa fama

de sus bárbaros incendios y saqueos, de su profanar los templos, de su odio á las reliquias santas, y los propósitos que no oculta de venir contra Santiago y entregar á las llamas el cuerpo del Apóstol, objeto de la veneración de todo el orbe por espacio de ocho centurias, llena de inquietud y arrojo al arzobispo D. Juan de San Clemente Torquemada; el cual reúne al Cabildo en la Capilla de los Reyes el 9 de Mayo, y se acuerda sacar de Santiago á toda prisa lo más importante, precioso y antiquísimo del archivo, los vasos, ropas y ornamentos de mayor valía, y todas las reliquias sagradas, encomendándolo á capitulares de celo, autoridad y experiencia. Leváronse las reliquias á Orense, y lo demás á lugares del interior muy seguros. Las Actas Capitulares, de que extracta-

mos estas noticias, pintan á lo vivo el sobresalto, la ansiedad y consternación general de Compostela en tan peligroso trance, al paso que testifican el heroico desprendimiento y denuedo patrio del clero español, nunca desmentido en semejantes apuros. Son páginas inéditas de sumo interés, que debe recoger ávida la Historia. Dicen así (1):

«En este cavildo, atenta la necesidad que escriven los condes de andrade y altamira y otros cavalleros que están en nuestra armada contra la inglesa, para proveer la gente de lo necesario y municiones, que se le hinbiasen dos mill ducados para rebatir la potencia del enemigo que no salga del puerto de la coruña a destruir esta santa yglesia de Santiago, ciudad y reino de galicia, como se teme trae voluntad, acordaron (2) por no tener dinero de sus mesas arçobispal y capitular, se tomasen prestados los dichos dos mil ducados, de los dineros que al presente están cobrados del subsidio y excusado deste arçobispado de Santiago en poder de Christobal de soto y del canónigo antonio de borja su sobrino y substituto por su ausencia del dicho canónigo soto. Al qual mandaron los preste para este efecto y los entregue á los canónigos doctor palacios y pedro perianes, á los que les nombraron para que los lleben al campo, donde están los dichos condes y mas gente de armas, y hagan de los dichos dineros lo que se les ordena en instrucciones particulares.... Y quisieron y declararon que los dichos dos mill ducados se gasten, siendo necesario, en socorro desta santa yglesia, ciudad y arçobispado de Santiago y reino de Galicia á costa de ambas mesas arçobispal y capitular por mitad, no los mandando tomar en cuenta el rey nuestro señor, ó no los pagando las personas particulares que los recibiesen prestados.»

«En este cabildo entró el conde D. Lope de Moscoso, conde de Altamira; y dijo que por razon de un feudo que tiene de esta santa Iglesia y mesa Arçobispal está obligado él y sus descendientes á la defensa, guarda y amparo desta santa Iglesia y Arçobispos de ella; atento lo cual y que agora está en la coruña una gruesa armada de herejes ingleses que la tienen sitiada por mar y tierra, y mucha gente de los enemigos se vienen acercando y ganando tierra hácia esta ciudad, de que podía (lo que el Señor no permita) suceder ganarla, no teniendo guarnicion y guarda bastante por ende que la señoría del señor Arçobispo le ordenase lo que cerca de ello le parecía que convenía hacer; que él estaba pronto de cumplir con su obligacion. Y visto y platicado fueron de parecer su Señoría el Arçobispo y su cabildo que el conde se partiese luego á la guarda y defensa de la coruña, é hiciese rostro al enemigo ocupándole los pasos por donde pueda venir y acercarse á esta ciudad, teniendo particular cuidado de dar siempre aviso de lo que sucede; y si (lo que Dios no quiera) la coruña fuese tomada, avise con toda diligencia, y con la misma se venga á meter en esta ciudad, y en ella hacer lo que conviniere á su defensa. Por quanto les pareció que era esto acudir á la mayor necesidad y servicio de nuestro Señor y á esta santa Iglesia, y cumplir con lo que debe al servicio del Rey nuestro Señor, y á lo que de su persona y valor se espera; y así lo acordaron.»

El 12 de Mayo ya estaban las reliquias en Orense; y habiéndose escapado vergonzosamente, como sa-

ben todos, el Drake, proveyeron el Arzobispo y Cabildo por acuerdo de fecha 6 de Junio que «el cardinal Barros y canónigo Eliséo de las Alas el Mozo vayan á buscar las santas reliquias desta santa yglesia que están en la catedral de Orense, y las traigan á esta santa yglesia con la decencia que mas conveniga, y lleben consigo quatro capellanes.»

Fácilmente se comprenderá que entre las reliquias llevadas á Orense no estuvieran ni las del cuerpo del Apóstol, ni las de sus dos discípulos Teodoro y Atanasio, depositadas bajo la cripta del altar mayor. Un hecho tan importante habria disipado por completo las dudas sobre el sitio puntual donde yacian los tres venerandos cuerpos; y lejos de ello, observamos que en 1615 persiste la opinion emitida en 1572 por Am-

Oigamos en este punto al juicioso y diligente D. José María Zepedano y Carnero (1): «En el año de 1589 se presentó en la bahía de la Coruña una grande escuadra inglesa, mandada por Francisco Drake. El Cabildo recelando un desembarco y que se extendiese á Santiago la invasion, tomó algunas precauciones; y el Arzobispo D. Juan de San Clemente trató de sacar el cuerpo del Santo Apóstol, del sepulcro en que yace; pero al comenzar los trabajos de romper el muro referido, fué tal el viento y el resplandor que salia de aquel lugar, que el Prelado desistió de su intento, diciendo: *Dejemos al Santo Apóstol, que él se defenderá y nos defenderá*; hecho que refiere, como notorio el P. Fr. José Bugarrín, del convento de Santo Domingo de esta ciudad (2).»

Esta voz que, á no dudar, hizo correr aquel prelado, es indicio y de los más eficaces, de que él fué, y no otro ninguno, quien ocultó las reliquias. Abierta la escalerilla (3), que bajaba al primer recinto de la cripta, roto el muro ó franqueado el paso hasta los sarcófagos de los discípulos Teodoro y Atanasio, y aplazada la ocultación para el día siguiente, el Arzobispo, en la oscuridad y silencio de la noche, acompañado con pocos, muy activos y discretos familiares, es de suponer que viniese recatadamente á la iglesia por la comunicacion interior de su palacio, y recogiese y envolviese en blancos cendales cuantas reliquias vió en el sepulcro ó arca trísoma que las guardaba. Se abrió luego un pozo en sitio fácil de dar con él cuando fuera necesario; y oculto allí el sagrado tesoro, pronto vino á tomar vuelo entre el público la especie de no haber habido manera de penetrar en el recinto apostólico, y haber sido forzoso abandonar el intento y ponerse en manos de la Providencia. Trece años despues, á 20 de Abril de 1602, falleció el mirado, sin que en todo ese tiempo dejasen de vivir en continua ansiedad por los acometimientos, desafueros y correrías de los ingleses, nuestros pueblos del litoral de España. En 1596 y á las órdenes del conde de Essex, habia desembarcado en Cádiz el enemigo, escalado sus muros, incendiado las iglesias, hecho innumerables cautivos y llevádose todo metal, aún las mismas rejas de las casas, ganando un botín de veinte millones de ducados. No hubo, pues, hora de quietud y seguridad en Compostela, y esto se ve por las mismas Actas Capitulares. Murieron el Arzobispo y las personas de quien se valió para ocultar las reliquias; perdióse la memoria del lugar; siguióse creyendo entre las gentes que permanecía intacta la cripta; y la hu-

medad y el trascurso de los siglos deshicieron y consumieron los cendales que envolvian los santos despojos, y los papeles donde apresuradamente debió apuntarse á quien pertenecía cada cual de los apartijos que se hicieron.

Muerta la reina Isabel de Inglaterra en 1603, y firmadas en 1609 las treguas con Holanda por doce años, respiraron las costas de España; y aun cuando

(1) Op. cit., págs. 19, 20.

(2) «Historia manuscrita del Apóstol Santiago, tom. 3, página 709.»—El dominicano P. Fr. Josef Bugarrín, natural de Pontevedra, escribió un *Compendio de los anales de Galicia*, en cuatro partes y veinte y un libros. Floreció á principios del siglo XVII, segun puede inferirse por el *Catálogo de escritores gallegos* que antes de 1748 hubo de formar el presbítero D. Antonio Riobóo y Seixas.

(3) Uno de los problemas que se proponía en 1665 el arquitecto canónigo Vega y Verdugo, consistía en averiguar «por qué nos dejaron tapiadas las escalerillas que bajaban á la cripta del santo Apóstol.»



RECUERDOS DE VENECIA.—EL PALACIO RAZZÓNICO EN VENECIA.

broso de Morales sobre que perseveraba intacta con el cuerpo y sarcófago del Apóstol la cripta, segun la mandó tapiar Gelmírez. Así lo hallamos escrito, aquel año de 1615, por el P. Fr. Hernando de Oxea, en su *Historia del glorioso Apóstol Santiago*, con estas palabras: «D. Diego Gelmírez hizo cerrar con fuerte muro de cal y canto las puertas de la capilla á donde el sagrado cuerpo está; de manera que no solo el cuerpo, pero ni aun el sepulcro ni la capilla en que está, se pudiese ver de allí en adelante.» (1) Esto mismo habia afirmado Castellá Ferrer, en 1604, citando para comprobacion de su aserto el del breviario de San Pío V (2). Sin embargo, nadie pondrá en duda que el Arzobispo debió tomar sin ninguna vacilacion medidas serias y oportunas para no exponer el cuerpo del Apóstol á la estúpida saña de los herejes.

(1) Cap. XVIII, núm.º 3, fol. 120.

(2) *Historia del Apóstol Santiago*, l. II, cap. 5, fol. 135.

(1) Actas del 9 de Mayo de 1589.

(2) El Arzobispo y Cabildo.

en 1644 y 1665 los portugueses, con auxilio de ingleses y franceses, corrieron é infestaron las comarcas del Lérez, amenazando á la ciudad del Apóstol, no fué religiosa aquella guerra, como ni tampoco la de sucesion, cuando se apoderaron los ingleses de Vigo y Pontevedra en 1719. Testifican así las Actas Capitulares de ambas épocas, como tambien varios documentos del archivo, la agitacion, pérdidas y daños que trae consigo el furor de las armas, y cómo preocupaba esto al Cabildo compostelano; pero de modo alguno se vuelven á leer frases ni disposiciones respecto de santos despojos, como las de 1589.

Creemos, pues, que esta última fecha de 1589, y no otra, es la del sagrado depósito, descubierto recientemente. El nos muestra haberse abierto un pozo á la espalda del altar mayor, dentro del mismo ábside y precisamente en el sitio donde se cruzan la línea del eje del templo y una vertical tirada desde el punto de la bóveda, donde el pincel figuró el arca santa sostenida por ángeles. Profundiza hoy, poco más de un metro por bajo del pavimento actual, hasta dar en la roca viva. Allí los piadosos ocultadores dispusieron cierta manera de sepulcro, valiéndose de un labrado y antiguo fragmento de mármol, y de otros dos de granito, para formar las tres paredes, haciendo de ladrillo la cuarta, y como puerta del escondite, en el costado oriental. Cubrieron todo ello con tosca losa rectangular, sobre la cual, precipitadamente, abrieron una cruz latina. De yeso tomáronse las junturas, y en él quedaron estampadas las manos de persona delicada y gruesa. Nada tiene de lo artístico y premeditado la obra, sino de lo casual y repentino; señales ningunas de artifices de profesion, pero sí de personas que discurren bien y hacen con oportunidad lo que jamás fué de su oficio. La cubierta, ó sea la tosca losa que dijimos, cuenta un metro y cinco centímetros de largo, por cuarenta y cinco centímetros de ancho, y siete de espesor (1). Cada uno de los dos trazos de la cruz latina mide veinticinco centímetros; y la cruz no está en el centro de la piedra, sino más hácia los pies, esto es, hácia el costado oriental, cerrado con ladrillos.

Alguna secreta noticia de la ocultacion en 1589 debió, tradicionalmente, conservarse entre los capitulares, cuando cerca del año 1793, y tratándose de trasladar el coro detrás del altar mayor, el arquitecto Ferro Cauveiro señaló en el plano, como sitio donde debían aparecer sepultados Santiago y sus dos discípulos Teodoro y Atanasio, cualquiera de los puntos de la capilla mayor, ya delante, ya detrás del altar de Santiago, comprendidos entre dos líneas; conviene á saber, la del extremo occidental de los cimientos romanos, y la que baja del sitio de la bóveda en que está pintado el sepulcro.

Jamás se concedió sepultura en la capilla mayor de la catedral de Santiago á persona alguna, dando en este punto cabal obediencia al canon 18 del concilio I Bracarense. Respecto de invadir el templo los cadáveres, ya fué otra cosa. En 1341, Pedro Fernandez de Castro, Pertiguero ó Justicia Mayor de tierra de Santiago, Mayordomo Mayor de Alfonso XI, y su Adelantado Mayor de la Frontera, logró lugar para su entierro á par del coro antiguo, derribado en 1604 y sustituido por el presente (2). Pero cuando alcanzó igual privilegio cerca del mismo lugar el canónigo Luis de Soto, en 1586 (3), fué con las declaraciones y protestas más terminantes; las cuales subieron de punto en 1628, á la hora en que se pretendió colocar la tumba del arzobispo Guevara en el muro que cierra la nave que rodea el ábside. Entónces protestó el fabriquero, diciendo que allí frente al altar y sepulcro de Santiago, nunca se permitió dar sepultura á nadie, aunque fueran arzobispos ó reyes.

El lóculo, ó reconditorio recién descubierto, ya se mire el lugar, ya la forma de la construccion, ya la cruz, abierta precipitadamente, demuestra á las claras que pertenece á venerandas reliquias. Ahora bien, ¿cuáles pueden ser estas? Ya lo declarará quien tiene autoridad para ello. Bástenos recordar la pastoral de Su Eminencia, suscrita á 21 de Julio de este año de 1879, por la cual vemos que una respetabilísima Comision facultativa, con profundo estudio y conveniente espacio y tiempo, declara haber parecido en el reconditorio los huesos pertenecientes á tres distintos esqueletos no completos, y no ser imprudencia atribuirles una antigüedad de diez y nueve siglos.

(1) Véase la orientacion en la planta que hemos publicado.

(2) Zepedano, *op. cit.*, pág. 102-170.

(3) Zepedano, *ibid.* pág. 171-172.

Como ahora, hubo ya otra vez, en 1665, decidido empeño de buscar las reliquias del Apóstol y sus discípulos, ó séase por la noticia tradicional de haber sido ocultas setenta y seis años antes, ó ya con el pretexto de que á Santiago se debía labrar un tan suntuoso panteon como el que se acababa de construir en el Escorial para los Reyes de España. Lo cierto es que se encargó la obra al canónigo Vega Verdugo, conde de Alba Real, de quien hemos hecho larga mencion en capitulos anteriores. Entónces se des envolvió aún en los cimientos, y hasta llegar á la roca viva, el romano edificio de ocho metros en cuadro. El tesoro de reliquias no pareció. Y como de ello no exista documento ninguno en el archivo, ni en las actas, es de presumir que la discrecion echó mano del más profundo silencio, para obviar mayores inconvenientes.

Nos hemos enterado nosotros de cuán bien encaja en un resto de mandíbula de los varios hallados en este repositorio, el diente del Apóstol que guarda la Iglesia Compostelana en preciosísimo viril del siglo XV, donado, ó mejor dicho, devuelto á ella por el ciudadano parisiense Gaufredo Coqueresse; y sabemos que la reliquia del cráneo existente de antiguo y como de Santiago en el relicario de la catedral de Toledo, presenta iguales manchas verdosas que los fragmentos de cráneo á que pertenece la referida mandíbula, y corresponden á una persona mayor en edad de cuarenta años. Segun nos manifestaron sujetos peritísimos los tres esqueletos pueden adjudicarse al primer siglo de la era cristiana; y son de un hombre entrado en años, y de otros dos, muertos en edad ménos avanzada. Bien se compadece todo esto con la que tenia el Apóstol, cuando fué degollado en Jerusalem, y la menor que pudieron tener al espirar los Discípulos.

Los doctísimos Bolandos han reducido á su justo valor histórico y crítico el empeño de las iglesias de Tolosa en Francia, Monte Grigiano junto á Verona, y Zibitti en el Milanesado, respecto á ser poseedoras del cuerpo de Santiago, con menoscabo de la verdad y de la justicia, á fuerza de exagerar el intento. Los mismos Padres antuerpienses han demostrado la genuina procedencia de las pequeñas reliquias sacadas de la cripta de Compostela y llevadas á Pistoya, Lieja y algun otro templo de la cristiandad. Y han demostrado por último, si bien no con todo el peso de los argumentos de que podemos echar mano (1), que la cabeza riquísimamente engastada en un busto de plata, como de Santiago el de Alfeo, y custodiada en la basílica de Compostela, no debe confundirse jamás con la del Hijo del Zebedeo.

Quiera Dios que tan bien encaminadas y muy sagaces diligencias como hacen el venerable Sr. Cardenal Arzobispo y doctísimos canónigos de esta catedral lleven á la evidencia cuanto nuestra pequeñez nos hace ver como verdad sumamente probable.

FIDEL FITA.—AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA.

BIBLIOGRAFÍA.

UN LIBRO PARA LOS AMIGOS: *versos de D. Gabino Martorell y Fivaller, marqués de Vilhel* (segunda edicion).—Madrid, 1880.

En los tiempos más azarosos de la revolucion de Setiembre solian ser tan concurridas las sesiones de la *Juventud Católica* de Madrid, que salas y pasillos se llenaban para escuchar las elocuentes defensas que allí se hacían de las instituciones y doctrinas católicas, combatidas por los gobiernos de aquella invasion del Infierno en España. La terminacion de las sesiones era siempre la misma: á ruego del público, é impelido muchas veces por sus amigos, subía á la tribuna un jóven de fisonomía franca, de mirada picaresca, de dulces modales, y despues de recogerse un poco, como en busca de recuerdos adecuados á las circunstancias, comenzaba con voz suave y ex-

(1) «Sane caput sanctissimi Jacobi Alphaei ab antiquis temporibus ad beatissimi Jacobi Zebedeae basilicam deportatum, jacens respectu loculo, curavit ad locum majoris reverentiae transferri; fecitque fieri caput argenteum mirae pulchritudinis et valoris maximi fabricari, in quo sacrosanctas reliquias, caput videlicet Jacobi Alphaei praefatum, praesentibus viris venerabilibus Martino Bernardi, Petro Fernandez et Aymerico de Anteíaco.... ac multis aliis existentibus, in dicto capite argenteo propriis manibus summa cum veneratione ac reverentia collocavit.» Vida del arzobispo Fr. Berenguel de Londora, que precede al código de la *Historia Compostelana*, existente en la Biblioteca Real de Madrid.

presion en la apariencia cándida á recitar alguna composicion poética, que el auditorio escuchaba desde luego con conatos de próxima hilaridad. Y así sucedía; á los cinco minutos de recitacion empezaban á estallar las risas, las carcajadas y los aplausos; y aquella reunion, pocos momentos ántes grave, ordenada y silenciosa, se convertía en risueña zambra, que á veces más bien asamblea de locos parecía.

El jóven poeta á que aludimos es el actual marqués de Vilhel, y sus versos de entónces los contenidos—con algunos más—en el libro cuya segunda edicion anunciamos.

Con esta indicacion casi queda hecho el juicio de la obra, juicio sancionado por innumerables cosechas de aplausos y por los críticos más autorizados. Es una coleccion de poesías *humorísticas*, como hoy se dice, alegres y regocijadas, con intencion satírica casi siempre, salpicadas de chistes graciosísimos, y á veces de pensamientos graves y profundos.

El Sr. Martorell posee un ingenio vivo, animado y de una espontaneidad encantadora, lo cual hace que sus sátiras sean siempre interesantes, oportunas, sin que decaiga en ellas la gracia nativa de su festivo autor. Esta naturalidad de las poesías humorísticas de nuestro amigo constituye su mayor realce, pues oyéndolas se advierte que no salen de una pluma malévola, empapada en hiel y vinagre y airada contra todo lo que es objeto de sus ataques, sino de una pluma juguetona, maliciosa, picaresca, que excita la hilaridad con el cosquilleo de los chistes, sin levantar jamas el estómago con el cuadro de sangre y de cieno que la sátira mordaz se complace en desarrollar á nuestros ojos. Cuando Vilhel quiere herir, tambien sabe hacerlo; pero lo hace como un buen tirador de florete, con franqueza, con habilidad y con gracia. En resumen, las poesías que recomendamos á nuestros lectores son de aquellas que se recomiendan por sí mismas con sólo dar la muestra. Por eso, autorizados por su autor, reproducimos en la Revista una de ellas, no la mejor, sino la ménos divulgada y la que tiene un interes más permanente, por referirse á las costumbres madrileñas, que de día en día empeoran por la accion constante de la mala prensa y de los malos ejemplos.—V.

ZOOLOGÍA COMPARADA.

—¿Cómo se conoce
que eres de Castilla
y que allá en tu aldea
te pasas la vida
hablando en verano
con las golondrinas,
y haciendo en invierno
hablar las maricas!—
A cierta aldeana
con desden decía
otra ya en la corte
mari-sabidilla:
—¿Con que aves nos faltan
y por eso pías,
y por eso crees
que estamos perdidas?...
¡Qué malos informes
tienes de la villa!
Pues si aquí hay más aves
casí que mentiras;
ni casta de algunas
has visto en tu vida.

Sin salir, si quieres,
de esta calle misma;
hay una portera
en mi portería,
que de lo que oye
nada se le olvida:
lo bueno se calla,
lo malo publica,
¿mejor guacamayo
has visto en tu vida?

En esotra puerta
junto á la botica
hay un pretendiente
que pasa los días
mirando á una jóven
que nunca le mira....
¿Pavo más hermoso
has visto en tu vida?

En la otra que sigue,
algo más arriba,
hay un usurero
que todo lo atisba,
y al vuelo se traga
las moscas más finas.....
¿Vencejos como ese
has visto en tu vida?

En la otra del lado
cierto cojo habita,
que siempre que puede,
por vicio, conspira.
De qué pié coja
es cosa sabida,
y á pesar de todo
cuando quiere, emigra....
¿Grulla más ligera
has visto en tu vida?

Y cerca de aquella
gran pastelería,
¿ves uno que siempre
se encoge y se estira?
Pues ese, nadando,
está en sus delicias,
y náda con todos
en todos los climas.....
¿Ganso más taimado
has visto en tu vida?

—Con todo, con todo,—
la aldeana decía....
no hay todos que valgan;
aun quiero que sigas.—

¿Ves aquel oscuro
portal de la esquina,
y allí un embozado
que atento vigila?
Pues él y aquel otro,
que es de policía,
fueron compañeros
en la mala vida....
Y si has visto tantas
aves de rapaña,
¿qué halcones has visto
que en cazar compitan
con un bandolero
hecho policía?
¿Ni dónde otro hubo
como el petardista,
que en cazas nocturnas
se pasa la vida?....

—Con todo, con todo....—
la otra repetía,
—aves son sin duda
esas que me citas;
mas parecen tales
que mejor sería,
que no las hubiera
en toda la villa.—

—Es que hay otras muchas,
responde en seguida
la un poco picada
mari-sabidilla.
—Habrás las que quieras,—
la aldeana replica,
—habrá en cada casa
un aye distinta;
mas ninguna tiene
una muy bonita,
que allá en mi aldehuela
todas la tenían....
—¿Pues qué ave nos falta?—
—El AVE-MARÍA.

RECUERDOS DE VENECIA (1)

Recorrer á las diez de la noche, bajo un cielo sereno y á la clara luz de la luna, el grandioso viaducto que comunica á Venecia con la costa de Italia; verse arrastrado por la locomotora sobre las ondas del Adriático hacia una ciudad flotante que brilla á lo lejos en medio de la soledad del cielo y de las aguas; llegar, por fin, á Venecia, y saltar á la góndola, pintada de negro como un ataúd, y pasear por entre so-

litarios palacios, ennegrecidos por los años, el Gran Canal hasta arribar á la *piazzeta* de San Márcos, es un espectáculo tan original, tan misterioso, tan romántico, que no debe haberlo semejante en el mundo. De mí sé decir que al entrar en los famosos canales bañados por los rayos de la luna; al mirar á un lado y á otro los edificios tétricos como sepulcros de la reina del Adriático, donde no brilla una luz ni se oye el más leve murmullo; al sentir aquella soledad poblada de sombras y aquel silencio, sólo interrumpido por el rumor de las aguas batidas por los remos; al escuchar de vez en cuando los gritos de aviso de los gondoleros que se cruzan en los canales, como quejidos lúgubres de una víctima desgarrada por tormentos; al contemplar las regias sombras de los palacios del Gran Canal, sentados á la orilla del mar, como los hebreos desterrados de Jerusalem llorando sobre los rios de Babilonia; al evocar los grandes recuerdos de la república veneciana, de la reina de Chipre, de Candía y de Morea, hoy destronada y viuda, ocultando en las olas los girones de su manto y las heridas de su corazón, llegué á crearme dominado por un sueño fantástico, de esos que dan cuerpo y movimiento á las ilusiones de nuestra imaginación y á los sentimientos de nuestra alma.

Como soy inclinado á las cosas tristes, á las historias poéticas, á las ruinas monumentales y á los sepulcros cristianos, recuerdo que al entrar en Venecia recibí emociones indescriptibles ante la soledad y silencio de sus canales, los recuerdos de su historia, los restos de sus palacios y las agujas de San Márcos. En los cuarenta minutos que tardé en recorrer el Gran Canal, sentí por muchos años, porque mientras mi cuerpo era llevado en una lancha por medio de las oscuras aguas de Venecia, mi espíritu volaba sobre las alas de la historia, á través de los siglos que guardan los recuerdos de la ciudad de oro de Petrarca.

Es imposible, ante los mudos despojos de la dominante y bella Venecia, no pensar en la vanidad é inconstancia de las glorias humanas. ¿Es esta ruínosa y desierta ciudad, me preguntaba yo, aquella Cibeles de los mares, como decía Byron, coronada de soberbias torres, cuyas hijas tenían por dote los despojos de las naciones, y donde el fecundo Oriente había derramado la lluvia de sus tesoros? ¿Es esta la ciudad que tenía por *arrabales*, en expresión de uno de sus historiadores, la Grecia y la Italia, soberana de la Istria, duquesa de la Dalmacia, reina del Adriático, señora de cuarta y media parte del imperio romano (*quarta partis et dimidia imperii romani*), como en su soberbia llegó á intitularse? ¿Es esta la ciudad más triunfante que han visto los siglos, medio árabe, medio griega, medio bizantina, medio italiana, maravilloso mosaico de las mejores joyas de Europa y de Oriente? ¿Qué se ha hecho de los opulentos señores que habitaron estos palacios: de los Dario, Giustiniani, Foscari, Mocenigo, Pesaro, Grimani y tantos otros que confiaron á esta miserable laguna las riquezas de sus tesoros? ¿Dónde están las innumerables galeras cargadas con los productos de todas las naciones, que formaban en estas aguas una nueva ciudad flotante, continuamente renovada, verdadero mercado de Europa, á que acudían todos los comerciantes del mundo?

Todo ha desaparecido: de las 2.000 leguas cuadradas de territorio que tenía la gran República, no le queda más que las ruinas de sus palacios y el agua cenagosa de sus solitarios canales; de ella puede decirse con la Escritura que *muere todos los días*, y que sus magníficas ruinas son el sepulcro donde se hunden poco á poco sus monumentos y sus glorias.

La iglesia de San Márcos, trasplantada del Asia, es para mí la página principal de la historia de Venecia. Ante la tumba del santo pescador del mar de Aquilea formáronse aquellos intrépidos navegantes que, desde el golfo Adriático hasta el Bósforo, tendieron un puente para comunicar á Europa con el Asia, por donde pasaron los héroes y peregrinos de las Cruzadas. Al grito de *¡Marco! ¡Marco!*, que recuerda á los oídos españoles el de *¡Santiago! ¡Santiago!*, extendió la República de Venecia sus dominios por Europa y Oriente, haciendo tributarias suyas á las ciudades del Asia Menor, del Archipiélago, del Peloponeso, y hasta la imperial Bizancio, como si al león de San Márcos, de la raza del de Castilla, se abrieran las puertas de las ciudades y las fronteras de los reinos.

Sea porque llevaba en el corazón el amor á mi patria, y en la mano el bordon de peregrino; sea porque

real y verdaderamente existen estas analogías históricas y religiosas, es lo cierto que, al visitar á Venecia, hallé grandes vínculos de parentesco entre la patria que guarda el sepulcro de Santiago y la que conserva, como último vestigio de su gloria, el cuerpo de San Márcos. Prescindiendo del condominio que en épocas no muy distantes tuvieron Venecia y España sobre la riqueza de los mares, y de las alianzas más ó menos sinceras de la República con Carlos V, para hacer frente á la ambición de Francia, yo no puedo olvidar que las galeras de ambas naciones, bajo los estandartes de San Pedro y de la Virgen Inmaculada, pelearon juntas contra los turcos en las aguas de Lepanto.

Hay más; la misma historia fantástica de Venecia, sus recuerdos poéticos y sus aventuras galantes, tienen á mis ojos relación íntima y fraternal con la España caballeresca, aventurera y romántica de Lope de Vega y Calderón de la Barca. Sea como quiera, es lo cierto, repito, que estas analogías, verdaderas ó aparentes, que encuentro entre la historia de Venecia y la de España, me hicieron mirar con más amor y simpatía la tumba que guarda los restos de la reina del Adriático.

Porque para mí Venecia no es más ni menos que un magnífico sepulcro, colocado en medio del mar, como la roca de Santa Elena, donde otra gran soberbia fué aniquilada por el cielo; pero sepulcro cristiano, coronado por la Cruz de Jerusalem, custodiado por el león de San Márcos y defendido por la espada de San Jorge. Por esto visité á Venecia con respeto profundo, me compadecí de sus desgracias, escuché sus quejas y oré ante sus altares y sus tumbas. La verdadera poesía no necesita ni vive de las aventuras escandalosas, ni de los suplicios inquisitoriales, ni de las fábulas románticas, que los poetastros corrompidos han atribuido, con más ó menos razón, al *Carnaval de Italia*, como Byron llamaba á Venecia; la poesía, como expresión de la belleza que enamora al alma y la enardece, hasta hacerla llamarse como un sol en el horizonte de la inspiración y del genio, necesita y vive más bien de los recuerdos religiosos de un pueblo, de sus empresas y hazañas heroicas, de las glorias de sus hijos y de la magnificencia y esplendor de sus monumentos artísticos. Que el poeta busque, pues, la poesía de Venecia en sus verdaderas fuentes; que siga el estandarte de San Márcos por todos los mares y costas de Europa y de Oriente; que cante las glorias de sus príncipes, de sus guerreros, de sus navegantes, de sus sabios y de sus artistas; que levante con su imaginación las ruinas de sus palacios, y se pasee en las góndolas de madera del Líbano, cubiertas con tapices de Persia y con flores de Italia, por los misteriosos canales, que, como arterias de un gigante, se extienden por las 490 islas, que constituyen los miembros de la dominante y bella Venecia. En estas fuentes han de buscar la poesía de la reina de los mares, y á buen seguro que no hallarán otro lugar más poético, más bello y más interesante en la tierra.

Mirada á esta luz, Venecia impresiona vivamente, y con entusiasmo, en que se mezcla la pena que causa tanta desolación y tristeza, pasea uno por sus canales como encantado por los despojos de la ciudad que no tiene semejante en el mundo.

De día, los rayos del sol deslumbrador, reflejándose en las aguas y llenando de luz incomparable este cielo sin límites; y de noche los rayos melancólicos de la luna, penetrando en los profundos canales y poblando de sombras los pórticos de sus casas y palacios, forman cuadros tan peregrinos y fantásticos, que trasladan á uno á la región de los cuentos orientales y de las baladas del Norte. En el estado actual de Venecia, prefiero las noches, porque sus tinieblas y su luna parecen el manto y la lámpara fúnebres de este panteón de artistas y de reyes.

La noche encubre sus ruinas, disimula su soledad y su silencio, y abre la imaginación á los recuerdos poéticos. De noche no es difícil ver pasear por las galerías de los palacios, por la *piazzeta* de San Márcos, por la ribera de los Esclavones, por las aguas del Gran Canal, los elegantes personajes que tan á maravilla han retratado en sus cuadros los Tizianos, los Veroneses y Tintoretos: de noche es Venecia un sueño de hadas, una evocación de la poesía, salida como una concha de las aguas, un poema de misterios y de fantasmas, que hacen pensar en los sueños, en las evocaciones y en las sublimes páginas del Dante.

MANUEL PEREZ VILLAMIL.

(1) Extractamos este artículo de nuestro libro intitulado *Peregrinación española en Italia*, 1876.

LOS GRABADOS.

EXCMO. É ILMO. SR. FR. PEDRO PAYO, ARZOBISPO DE MANILA.

ILMO. SR. FR. MARIANO CUARTERO, OBISPO DE JARO.

ILMO. SR. FR. BERNABÉ GARCÍA, OBISPO DE BIBLIOS. Pág. 389.

Aunque LA ILUSTRACION CATÓLICA publicó en los números 9 y 21 del tomo II los retratos del ilustre Arzobispo de Manila, Rdo. P. Fr. Pedro Payo y del Venerable Obispo de Jaro, Fr. Mariano Cuartero, se complace hoy en reproducirlos con el del infatigable Obispo de Biblios, Fr. Bernabé García, para guardar la memoria de un suceso ya consignado en esta Revista, gloriosísimo para la capital del Archipiélago Filipino, cual es la consagración de su nueva iglesia catedral. De este modo corregiremos también el yerro en que incurrió *La Ilustración Española y Americana*, que cambió los nombres, y por consiguiente los retratos de los dos prelados asistentes.

Nuestros lectores pueden ver en el núm. 37 del tomo III la descripción relativa á este acontecimiento, así como en los números ántes citados las biografías de los respectivos Prelados. Por eso nos limitaremos aquí á añadir las escasas noticias biográficas que del Sr. D. Fr. Bernabé García hemos podido rastrear en documentos dominicanos.

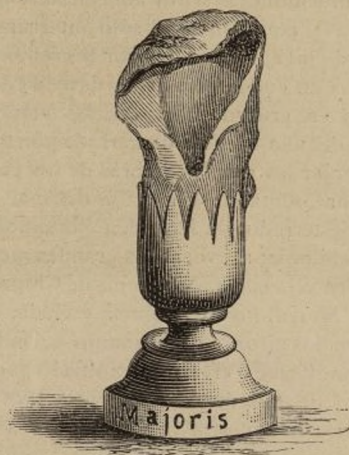
Nació este venerable misionero en Huerta, diócesis de Toledo, el 21 de Marzo de 1834, y después de seguir con notable aprovechamiento el estudio de las Humanidades, ingresó en el convento de Santo Domingo de Ocaña, donde profesó el 16 de Diciembre de 1855. Desde este tiempo la vida del venerable padre García es una serie de improbos trabajos en el ejercicio de su sagrado ministerio. Como misionero, visitó los países intertropicales, tan crueles para la salud de los europeos, y llevó á cabo obras de propaganda dignas de un verdadero Apóstol. Por sus altos merecimientos fué consagrado Obispo, y electo Vicario apostólico de Tonkin central en 1865.

Al encontrarse Obispo á los treinta y un años de edad, por virtud de santa obediencia, de tal modo redobló su celo apostólico, que su salud comenzó á resentirse al poco tiempo. Á pesar de esto, continuó la obra difícilísima de las misiones, y hace un año que, acosado por los padecimientos que le produjo el hambre espantosa que desoló la misión, cayó gravemente enfermo y se vió obligado á presentar al Ro-

mano Pontífice la dimisión de su cargo. Hoy se encuentra en el convento de Santo Domingo de Manila esperando las órdenes de Su Santidad.

Tal es, en bosquejo, la noble figura del venerable Apóstol que aparece en nuestro grabado, al lado de la simpática y por tantos títulos venerable de Fr. Ma-

RECUERDOS DE UN VIAJE.



Reliquia y relicario de plata, del Apóstol Santiago, que se conserva en la catedral de Pistoia (Italia).

La reliquia, que es un fragmento de cráneo, mide 2 centímetros de largo por 20 milímetros de ancho. La inscripción del relicario dice: «Os S. Jacobi Majoris.»

riano Cuartero, y acompañando ambas á la insigne y gloriosa de Fr. Pedro Payo, uno de los más ilustres Prelados que han ocupado la Silla metropolitana del Archipiélago Filipino.

UNA NOCHE DE VERANO EN LAS LAGUNAS DE VENECIA. Pág. 392.

(Véase el artículo *Recuerdos de Venecia*.)

EL PALACIO RAZZÓNICO EN VENECIA.—Pág. 393.

Para completar la idea que queremos dar á nuestros lectores de la famosísima ciudad de Venecia, publicamos este grabado, que representa el detalle, por decirlo así, de la vista general que en otra página acompaña.

Verdad es que no todos los canales de Venecia son tan espléndidos como este, no lucen todos palacios tan ricos; pero todos sin diferencia presentan el mismo aspecto, que hace de la reina del Adriático la ciudad más peregrina del mundo.

Lo más notable de este canal es el palacio Razzónico, el cual está situado entre este sitio y el gran canal, junto á los palacios Contarini y Justiniani. Fué construido en el último tercio del siglo XVIII por Jorge Massori, y perteneció á los reyes de España. Hoy es Academia de música, y encierra esculturas y cuadros muy estimables.

RELIQUIA Y RELICARIO DE PLATA, DEL APÓSTOL SANTIAGO, QUE SE CONSERVA EN LA CATEDRAL DE PISTOIA (ITALIA).—Pág. 396.

(Véase el artículo de los Sres. Fita y Fernández-Guerra.)

X.

ADVERTENCIAS.

1.^a Rogamos encarecidamente á nuestros suscritores cuyo abono haya terminado, se sirvan renovar ó dar aviso de su renovación lo más pronto posible para calcular la tirada del tomo que hoy comienza. Con la buena fe que es de suponer en nuestros tratos y la rectitud de conciencia que es propia de todos, creemos, para acomodarnos al uso corriente, que los suscritores que no devuelven el número ni dan aviso en contrario, siguen favoreciendo con su concurso á LA ILUSTRACION CATÓLICA, que representa, como sabe todo el mundo y es fácil convencerse, una obra de propaganda religiosa.

2.^a Encarecidamente rogamos también á los señores suscritores que adeudan desde hace tiempo cantidades á esta Administración, se sirvan remitirlas lo más pronto posible, para no vernos obligados á girar contra ellos, lo que nos sería muy sensible.

LA ILUSTRACION CATÓLICA ocasiona al propietario enormes gastos, y los católicos que le ayudan á sobrelevar esta carga deben procurar ser exactos en sus pagos para no agravar tan costosas tareas.

3.^a Á todos los que se suscriban por un año, haciendo el pago directamente en la Administración de la Revista, se les remitirá, franco de porte, el libro intitulado PEREGRINACION ESPAÑOLA EN ITALIA, por el señor Perez Villamil.

4.^a En uno de los próximos números se comenzará á repartir la portada y el índice del tomo III.

EL ADMINISTRADOR.

Madrid, 1880.—Imprenta Hispano-Filipina, Plaza del Bombo, núm. 4.

Para los anuncios franceses, los Sres. J. Saisset y Bertal, 11, Rue Cadet, 11, París.

SECCION DE ANUNCIOS.

En Madrid: Centro de Publicidad de los Señores Storr y Muñoz, Ballesta, 7, bajo.

LIBRO NUEVO.

PRINCIPIOS DEL REINADO
DEL
CORAZON DE JESUS
EN ESPAÑA,

POR
EL P. JOSÉ EUGENIO DE URIARTE,

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

Este precioso libro, formado con documentos en su mayor parte inéditos ó poco conocidos, encuadernado lujosamente con planchas especiales hechas para él, se vende en las principales librerías, al precio de **SEIS PESETAS** en toda España, franco de porte.

En la librería del Sr. Calleja, Paz, 7, se hará la rebaja del 25 por 100 á los que lleven de una vez 20 ejemplares, ó se remitirán francos de porte en grandes ó en pequeñas cantidades.

Los ejemplares en papel de hilo numerados, á **OCHO PESETAS** en toda España, sin rebaja alguna.

No se vende en comision ni en rústica.

LA CIENCIA ITALIANA,

PERIÓDICO MENSUAL

DE FILOSOFÍA, MEDICINA Y CIENCIAS NATURALES.

Este periódico, escrito en italiano, se publica en Bolonia, una vez al mes, bajo la dirección del caballero doctor signore Marcelino Venturoli.

Cada cuaderno ó número consta de 96 páginas en 8.º grande, en excelente papel y esmerada impresión.

El precio de suscripción es 32 rs. al semestre y 60 al año en la Península, y 100 reales anuales en las provincias de Ultramar. Las suscripciones serán pagadas anticipadamente, sin cuyo requisito ó no se servirán pedidos.

Los que deseen suscribirse se dirigirán al señor Administrador de *El Siglo Futuro*, D. Félix Noriega, calle del Turco, 13 duplicado, bajo derecha, debiendo remitirse á nombre del referido señor el importe de las suscripciones.

NOTA.—Dicho periódico comenzó á publicarse en el año 1876; los que deseen adquirir todas las colecciones desde el citado año, pueden hacer el pedido enviando su importe en la forma ya expresada.

SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA

DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS.

Colección de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada

POR

NARCISO JOSÉ DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

El prospecto de la *Suma filosófica del siglo XIX*, merece llamar la atención del público cristiano.

El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas de impresión á dos columnas, de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio: en rústica 36 rs.; en pasta 44.

El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1.644 páginas, también á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos: en rústica 36 rs.; en pasta 44.

El tomo 2.º (2.ª parte) consta de 1.700 páginas: en rústica 36 rs.; en pasta 44. El tomo intitulado *O'Connell, El Antecristo y la revelación de San Juan* consta de 1.240 páginas, y comprende el material de 12 tomos: en rústica (total de la obra 95 tomos) 28 rs.; en pasta, 36.

Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio en rústica 2 rs. y 5 en pasta.

Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra, se remitirán los tomos al punto que se designe.

Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda. Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y Comp.ª, Librería Católica, calle de Archs, 8, Barcelona.

El producto de la venta de todos estos volúmenes se dedica íntegro al Dinero de San Pedro.

PUNTOS DE DESPACHO:

Barcelona: Jaime Oliver, Mendizábal, y 14; Pons Compañía, Archs, 8; Sucesor de la Viuda de Plá, calle de la Princesa; Viuda é hijos de Subirana, calle de la Puertaferriera; D. Carlos Vives, plaza de Santa Ana; D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva.

Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Viuda é hijo de D. Eusebio Aguado, Pontejos, 8; Sres. Perdiguer y Comp.ª, San Martín, 3, junto á la del Arenal, y en las demás librerías principales del Reino.